

## Pautas para hacer una lectura de una obra plástica.

### Introducción

Una obra se lee de lo general a lo particular. La primera lectura debería ser global: se mira la pintura en su totalidad para ver el conjunto de una sola pasada. Vemos si ofrece un empaque sólido, sin fisuras, y si estimula nuestros deseos de profundizar en ella. Hacemos una segunda lectura entrando en detalle, nos acercamos a la obra para observar con detenimiento cómo está elaborada, su acabado. Una buena obra ha de ser sugerente. No tiene que contar todo, sino crear incertidumbre, inquietud. Es inagotable... siempre tiene que existir la posibilidad de más de una lectura y por tanto mantiene el interés y la atención del espectador. Ante una obra plástica nos preguntamos si lo que vemos provoca una sensación física/ anímica. ¿Habla de las cosas primordiales, generales e inherentes al hombre? Encuadremos a la pintura histórica, social y culturalmente, sin dejarnos llevar por interpretaciones preconcebidas. Permitamos que se establezca una comunicación entre nosotros y la obra. Una buena obra está vacía de prejuicios, es receptora al diálogo y no puede subsistir en un sistema cerrado.

Ante una obra, intentemos ver lo que tenemos delante de nuestros ojos, solo miremos la pintura, sin más, las formas, el color; en este momento no queremos saber su historia, ni quién lo hizo, no queremos nombres, ni nada que nos distraiga de nuestro cometido. Mirando una obra, solo queremos entablar un diálogo con las formas que tenemos delante de nosotros. Dejemos que sea la propia obra la que nos cuente su historia, su propio misterio, que nos muestre los personajes de la época que sea. Dejemos que la obra entre en nosotros, que nos transporte al mundo de donde procede, que nos desvele sus propios secretos, a través del color, de la forma, de la composición etc.

### Principios esenciales de la composición

¿Está dividido el espacio de forma equilibrada? El equilibrio del espacio se obtiene relacionando armónicamente dos o más formas de diferentes tamaños. En principio, si todas las formas son iguales se descompensará la composición. La naturaleza nos da ejemplos de este fenómeno: las masas se repelen o se atraen, dependiendo de su tamaño y la distancia entre ellas, como demuestra el sistema solar.

¿Cómo se define la estructura de una composición?

Las líneas no visibles mantienen el esqueleto de la obra. Analizándola desde dentro hacia fuera, se va ordenando desde las líneas básicas rítmicas hasta los matices que se encuentran más a la vista. Lo primero que vemos es lo último que analizamos. Buscamos los ritmos fundamentales que sostienen los cimientos de la composición y definen el movimiento. Estos pueden ser verticales, horizontales, diagonales o en forma (J, S, X, etc.) o figuras geométricas (rectángulos, triángulos, etc.) Nos deberían llevar hacia los puntos de máximo interés, desplazarnos por el plano, cerrando así la composición. El movimiento da profundidad a la obra al establecer el ritmo, sea este rápido, lento, pesado, ligero...

El color también forma parte de la composición; refuerza el punto de máximo interés a la vez que crea un movimiento rítmico por su disposición en el plano. Nos preguntamos: *¿A través del color como dirige nuestra atención el pintor?* Los colores luminosos son los que más captan nuestro interés, orientándonos hacia una lectura determinada de la obra.

Con el color, con el claroscuro, se consigue el contraste, que es lo que nos permite diferenciar los planos. Nos da la posibilidad de que la obra exista: en definitiva, todo lo que se encuentra en una pintura es contraste. Luz y color. Desde este punto de vista, son lo mismo. Las masas se contrastan entre sí para crear diferentes grupos armónicos de color, dando expresividad a la idea pictórica.

¿Cómo logra el pintor expresar el contenido a través de la forma?

Todos los componentes están interrelacionados. La forma define y delimita una figura, un contraste, un volumen, un color, y a su vez depende de ellos, porque sin ellos la forma no se percibe. En último lugar es el contraste que mantiene el conjunto, por débil que éste sea. Todos los elementos pictóricos influyen en el contraste y contribuyen a que la obra se conozca tal y como lo vemos.

No sobra ni falta nada. El uso que hace el pintor de los materiales es el que nos da el estilo e incide directamente en la lectura psicológica de la imagen. Todo artista, quiera o no, produce imágenes que reflejan su forma de ver el mundo, y eso se ve en su empleo del soporte, los materiales, el formato; y en la vibración de su pulso que crea la pincelada, en su preferencia inconsciente por ordenar los elementos y en su elección de determinados temas.